L

a práctica pedagógica que se realiza al interior de la clase puede favorecer la investigación formativa de los estudiantes.

La investigación formativa es un asunto pedagógico, que requiere de la construcción de una cultura investigativa, a través de la generación de una serie de prácticas y técnicas didácticas, que deben ser llevadas al aula de clase. Hablar de investigación formativa, es hacer de la investigación un objeto de enseñanza, aprendizaje y evaluación continua en el aula de clase.

La investigación formativa es una iniciación activa hacia la investigación propiamente dicha. Aquella investigación está precedida por un proceso de formación para la investigación, de la formación de una cultura investigativa, que incorpora un entrenamiento que desarrolle estrategias para aprender a formular preguntas, generar hábitos de lectura, capacitar en los modos de acceder a fuentes de búsqueda de información. Podría decirse que la investigación formativa es un proceso de aprender haciendo, en el cual se involucra al estudiante para que, de manera activa, construya su propio conocimiento, a través de la búsqueda de información, de la reflexión y del análisis de ésta.

La investigación formativa se despliega cuando por ejemplo se busca el desarrollo de habilidades y competencias en el ejercicio de leer, escribir, sistematizar y discutir textos.

Pero estos procesos deben ser la respuesta a una estrategia pedagógica, que tenga una relación directa con un propósito curricular, un perfil profesional y unos contenidos de formación.

Nosotros los profesores, como formadores de los futuros contadores públicos, debemos buscar la identidad propia de nuestra profesión, que determine la particularidad de nuestra práctica pedagógica y la articule con la investigación formativa.

Lo anterior sin olvidar que, como contadores públicos, estamos llamados a participar activamente en los nuevos retos que afronta nuestra profesión en un mundo cambiante y globalizado, a tomar parte activa en los procesos de reflexión disciplinar, a tener respuestas sobre las problemáticas que enfrenta nuestro país, a comprometernos a trabajar por un mundo más justo.

Nuestro reto como formadores y contadores es saber articular nuestra disciplina y acción docente, para saber orientar y reorientar la práctica docente en la búsqueda de nuevas rutas y posibilidades de enseñanza y aprendizaje, que no solo propicien un despertar en nuestros estudiantes frente a las problemáticas de nuestro mundo sino ante las problemáticas propias de la profesión y la disciplina.

De este modo los espacios académicos de nuestras clases serian un instrumento que invitaría al estudiante a participar activamente en su propio proceso de formación y le crearía inquietudes, que son parte de la actualidad de su propia profesión.

*Aracely del Socorro Sánchez Serna*